



LAS MUJERES
ME GUSTAN POR
DOS PODEROSISIMAS
RAZONES...

REVISADO

Por Pere Mas fecha 18:23 , 02/05/2014

Joan Manuel Serrat

REPORTAJE SIN CORBATA

Presentar a Joan Manuel Serrat es tarea ociosa: muy pocos uruguayos pueden quedar a esta altura que no conozcan a este catalán maravillosamente buen tipo, tan pícaro como famoso, tan sencillo como buen cantante. La patota de GUAMBIA —numerosamente ampliada con algún colado de ocasión— se las ingenió para infiltrarse en una visita sin agenda: su sorpresivo paso por Montevideo se debió única y exclusivamente a que no pudo esperar quince días más a que Mario Benedetti volviera a Madrid, y se largó por las suyas a ultimar con el poeta su próximo disco. Y los últimos noventa minutos de esa visita a un Montevideo que le es tan querido, se los usurpó GUAMBIA acorralándolo en el bar del Victoria Plaza Hotel, esquivando las desesperadas señales de su representante porque perdían el avión, riéndonos a gusto, azuzando su fama de lucirse ante los periodistas, hurgando en la vida de alguien que superó con creces lo efímero de la fama, para mantenerse vigente a través de varias generaciones. Fue realmente una hora y media muy agradable no sólo para Joan —que nos agradeció el reportaje remarcando que era uno de los mejores que le habían hecho— sino también para GUAMBIA, porque la entrevista nos confirmó algo que se desprende de sus canciones: el catalán es de los nuestros, y eso vale.

Reportaje de Antonio Dabezies (fanático), César di Candia, Nelson Caula, Alberto Silva, Pilar Domingo, Marcos Gabay y Aldo Novick
Fotos: Pepe Plá (se le rompió el flash). Colada especial: Laura Antúnez. Espectadores silenciosos: Mario Benedetti y mozos del bar

—¿Qué es lo que tanto te gusta del Río de la Plata?

—Yo creo que un hombre acaba queriendo lo que realmente conoce. Pienso que el afecto me viene del conocimiento, de lo que me ha ocurrido en el Río de la Plata cuando llegué, en el 68 y 69, que eran años en que ocurrían muchas cosas, en los que había muchos sueños en el ambiente... Yo me contagié mucho de esos sueños, y participé en los sueños de mis amigos. Son estos amores y desamores que me ha dado el Río de la Plata los que hacen que yo esté muy integrado en él.

—¿Quiénes son tus amigos en el Río de la Plata?

—Mis amigos son hombres buenos en general, gente preocupada por el país donde les tocó vivir, y preocupada por los países donde viven los demás. Gente con la que me puedo confesar, y a la que puedo escuchar con mucho gusto.

—¿En qué manera te marcó la educación religiosa?

—Me marcó sobre todo para educarme para el sacrilegio... (risas). Yo soy un hombre que goza realmente en el sacrilegio.

—¿Cuál fue tu primer sacrilegio?

—Supongo que el primer sacrilegio fue cuando por accidente se me quedó un pedazo de hostia entre los dientes, y mordí... No gocé, eh, en este sacrilegio, no gocé. Tuve la sensación que en aquel momento me podía fulminar el rayo divino. Luego comprobé que el rayo divino estaba para otras cosas, y me dejaba a mí crecer y multiplicarme. Luego sí he tenido otras sensaciones de sacrilegio y las he gozado.

—Hablabas de sueños que pudiste palpar en el Río de la Plata en el año 68. En esta oportunidad en que has regresado, ¿palpás que esos sueños renacen? Además, ¿en algún momento crees que estuvieron definitivamente muertos?

—No, nunca estuvieron muertos. Estuvieron muy machacados y se han ocupado mucho en machacarlos, pero en este país, los sueños sorprendentemente han seguido vivos, pese a que en algún momento en este país los viejos y los niños eran casi el grueso de su población. Ahora los niños ya crecieron, y con ese crecimiento, los sue-

ños florecerán nuevamente.

—Cuando estuvo Paco Ibáñez, dijo que generalmente cuando terminaba una dictadura militar, llegaba la dictadura de los mediocres. ¿Cómo interpretas ese concepto?

—Bueno hombre, mejor pregúntaselo a Paco. Yo creo que hay un gran riesgo cuando se cae en un "impasse" de este tipo. Cuando se sale de una dictadura, hay gente que llena ese espacio... hay que ver cómo es esta gente... Es muy difícil limpiar la casa sin sacar la mierda... Pero también creo que un hombre debe sacar provecho de todas las posibilidades y jugar las cartas lo mejor posible.

—Hay gente que considera que si uno es una cosa no puede ser otra. Por ejemplo: sos un militante comprometido y te gusta mucho el juego; sos casado y no sos casado; estuviste en Argentina con los presos de Villa Devoto y estamos acá en el mejor hotel de Montevideo haciendo un reportaje; ganás mucho dinero y sos marxista. ¿Cómo convive todo eso?

—Convive con comodidad. Nunca tengo ningún tipo de problemas personales en esto, ni se me produce ningún tipo de contradicciones. Esto responde a lo que yo soy, a cómo funciona con todas mis contradicciones, que al asumirlas no me provocan

ninguna crisis...

—¿Cómo vivís? ¿Como un socialista o como un integrante de la alta burguesía?

—Vivo con comodidad, y como un socialista. Nunca pensé que para vivir como un socialista no pudiera tener una bañera con agua caliente. Y nunca pensé que por ser socialista no tuviera derecho a tener un huerto.

—¿Cuál es tu papel como militante?

—Yo trabajo normalmente en las bases. A la dirección le tengo miedo por dos cuestiones: primero, por el compromiso absoluto que ello representa; y segundo, porque es sumamente duro el tener que

LAS MUJERES
ME GUSTAN POR
DOS PODEROSISIMAS
RAZONES...





ANDA Y FIJATE
SI EN LA PUERTA
NO ESTA JULIO
IGLESIAS...

REVISADO

Por Pere Mas fecha 18:23 , 02/05/2014

ANDA Y FIJATE
SI EN LA PUERTA
NO ESTA JULIO
IGLESIAS...



tomar decisiones, a veces, que pueden provocar a uno graves contradicciones. Los compañeros que andan en la dirección envejecen mucho, sufren mucho, están sumamente comprometidos y viven puteando. Yo prefiero ir a cantar, aportar otras cosas. Por ejemplo, mi mayor tarea dentro del partido no está en la cultura, ni en el espectáculo, sino en el deporte. Ahí es donde trabajo más.

—¿Te sigue gustando el fútbol?

—Claro. Pero me gusta todo el deporte como mecanismo social y de formación. Me gusta mucho todo lo que es el deporte aplicado a la juventud, a la infancia, y todo lo que de alguna manera sirve para crear en el muchacho el sentido de colectividad, de grupo, el sentimiento de limpieza. Sufro mucho cuando voy al fútbol a ver jugar a los muchachos, y veo cómo se les enseña a jugar fuera de juego, a tirarse por el piso, a reclamar al árbitro y a dar patadas. Creo que así se educa muy malamente a nuestra juventud. Los niños lo primero que tienen que aprender es a jugar. Si no, te encuentras con que los niños mejor dotados, cuando llegan a los 17, 18 años, en lugar de ser elementos con toda la ilusión puesta, son unos viejos resabiados que hasta han perdido la afición de hacer lo que mejor sabían hacer. Eso es jodido.

—¿Cuánto hace que no ves jugar a Peñarol?

—Fui el viernes; no, el jueves. Pero hace muchos años que no lo veo, porque lo que vi el jueves, no fue a Peñarol (risas). Llevaba su camiseta pero no lo era.

—¿Tuviste una oportunidad de darte una vuelta por Maroñas?

—No tuve.

—No porque te hayan faltado ganas...

—Es que no tenía tiempo para todo.

—¿Qué es lo que te gusta más de las mujeres?

—En general... sí... en general... ¿Tú me preguntas si tengo un tipo determinado?

—No, no. Te pregunto qué es lo que primero te impresiona de una mujer.

—Los pies, las piernas, las caderas, las nalgas, la cintura, los pechos, los brazos, la cara...

—Es decir, de abajo para arriba.

—Sí, sí. Siempre miro de abajo para arriba.

—¿Te has enamorado de las mujeres de tu tipo, o de otras?

—Tengo graves problemas. Me gustan mu-

cho todas. Cuando te digo que tengo problemas no es porque me gusten, sino por otras cuestiones derivadas de ello.

—¿Eras así de chico?

—Sí, desde niño. Mi padre me sacaba siempre las revistas del baño (risas) Pero me quedo muy tranquilo porque yo cumplo exactamente la misma función social con mi hijo (risas).

—¿De represión?

—No, le aconsejo que no deje las revistas encima de la alacena del baño, porque ahí suele haber mucho polvo... que las vuelva a dejar en el sitio donde las cogió.

—¿Alguna vez te bañaste desnudo en una playa?

—Sí.

—¿Solo o acompañado?

—Solo y acompañado. Además ahora en julio pienso volver a hacerlo. Es muy agradable.

—¿Dónde veraneas habitualmente?

—Un veraneo normal con mi familia, no lo he tenido nunca en mi vida. Este año, como no canto, me voy a ir un mes con mi mujer y mis hijos. A Menorca.

—¿Llevás una vida familiar intensa?

—Yo vivo mucho con ellos. Como mi oficio me "obliga", dicho sea esto entre comillas, a estar mucho tiempo afuera, el tiempo que estoy en casa, lo paso realmente en casa. Estoy siempre con ellos, y me siento muy a gusto en casa y con mi familia.

—¿Qué es lo que más agradeces a tu oficio de cantor?

—El haberme permitido ir por el mundo, conocer gente, ver la vida en directo y haberme obligado a romper fronteras.

—¿Qué quiere decir "ver la vida en directo"?

—Lo ideal sería estar en el lugar preciso en el momento justo. Y aunque a veces eso no se produzca, uno puede estar más cerca si se preocupa por conocer las cosas con nombre y apellido en lugar de conocerlas a bulto.

—¿Tiraste piedras en alguna manifestación?

—Hombre, qué cosas preguntas... Piedras no, pero una vez me arranqué contra un Mercedes Benz en la puerta de la Facultad de Derecho. En aquella época no sabía yo que los adornos del Mercedes no se doblaban. Bueno, me agarré contra la estrella del Mercedes, le hice para todos lados y salí con la cabeza gacha y humillado dejando

la estrella ahí en el sitio sin haber joderla. Pero tirar piedras... A mí me tirado más que yo en las manifestaciones. A mí me han agredido más. Yo he tirado piedras y palos en las manifestaciones visto volar cerca mío pelotas de goma.

—¿Qué reacción tenés cuando te agreden?

—Cuando me agredían, mi reacción era salir corriendo y evitar una segunda (risas). En el escenario me han tirado piedras alguna vez. Normalmente cuando arrojan algo, lo que atino es a apartar para no verlo mucho. Lo saco de sitio.

—Aquí, en el estadio ¿te tiraron piedras?

—No. Yo recuerdo una vez que me tiraron una piedra desde una casa. Nunca ha sido una reacción de solidaridad de la gente. Bronca hubo después del Festival de Eurovisión de 1968, se me ocurrió debutar en Asturias. Ahí hubo bronca fuerte. Yo iba cantando y ellos se iban cascando...

—¿Tuviste que interrumpir el concierto?

—No, no. Seguí cantando.

—¿En catalán o en español?

—En ambos idiomas. Yo siempre he estado de cantar en catalán fuera de Cataluña, y en español en Cataluña. Esto me ha traído sus problemas. Y al final uno cuenta de que a las cosas lo único que le pasa es que en su sitio y no siempre, es el sitio.

—¿Por qué Raimon y Llach te trataron como "cantor consumista"?

—Porque yo los desprecio a ellos. Yo llamo "Porteras". Pero en fin, yo no me preocupan estos temas. Se preocupan mucho ellos de mí, que yo de ellos. Yo tengo buenos amigos en este oficio y sé que son: se llaman Daniel Viglietti y Paco Fernández. A los demás ya les he visto demasado las nalgas a todos.

—¿Cómo se concretó ese matrimonio inesperado con Mario Benedetti?

—Bueno... el matrimonio aún no lo he consumado (risas) pero en eso estamos siempre tuve muchos deseos de hacer trabajo con él. Recuerdo que la vez anterior que estuve acá en Montevideo, que iba a hacer un disco con un poeta y que no me atrevía a decir quién era que todavía no se lo había contado a él... ha producido muy rápidamente todo... muy trabajado, sobre todo él, muy muy rápido. A los perezosos como yo, bajar con hombres como Mario Benedetti nos ayuda mucho para caminar en la vida. Uno habla con él y le dice: "mira Mario, ¿convendría hacer una cosa así, ¿qué te parece?". El escucha, toma sus notas, y al cabo de dos días te sorprende viniéndote con aquello. "¡Hombre no había tanta apuro!" (risas).

—¿Hay material inédito?

—Yo diría que todo es inédito. Como canción, claro. Y aquí volvemos al sacrificio: una de las cosas más hermosas que he tenido este trabajo es la capacidad que he tenido para destruir en alguna forma poemas escritos durante toda su vida y convertirlos en canciones. Romperlos, como quien agarra una mazorca y saca los granos y vuelve a hacer una mazorca nueva colocando los granos. En definitiva creo que ha sido incluso un enriquecimiento de su propia obra, porque se ha visto el poema desde otro ángulo. Y para mí ha sido la oportunidad de cantar con unos textos ajustados a la canción, con todas las ventajas que ello tiene.

—¿Es cierto que "el mundo fue y se fue una porquería"?

—¡Hostia, qué pregunta! El mundo fue y será una porquería, y el mundo fue y será hermoso. El mundo es de una forma pero nosotros estamos aquí para transformar, en nuestras manos está. Lo que pa-

ACERCATE SIN
MIEDO, PETISA,
QUE NO MUERDO...



sa es que uno nunca puede perder la distancia por las cosas, ha de saber que esto es una mierda, pero que no puede ser que sea una mierda. Hay generaciones y generaciones de hombres que nos han dejado huellas muy claras en este sentido. Y si nosotros tenemos algún momento dulce que nos hace olvidar que el mundo fue y será una porquería, es porque algunos hombres pelearon en algún tiempo y en algún momento por un espacio que consiguieron.

—Hago referencia a la letra de Discépolo que has incorporado a tu repertorio.

—Claro. El mundo está bastante jodido, y no tenemos demasiadas buenas perspectivas. Yo no soy en absoluto optimista con respecto a nuestro futuro, pero no me puedo permitir el lujo de ser un pesimista, porque también se me caerían todos los soportes. Me impongo un optimismo cotidiano, porque si no, se me derrumbaría todo alrededor, y no quiero que se me derrumbe. Yo estoy seguro de que este mundo que hoy tengo apuntalado es el bueno.

—Cuando empezaste cantabas haciendo una dura crítica de la sociedad española de aquel tiempo. ¿Hoy seguís criticando las mismas cosas, o has cambiado?

—No soy un hombre cuya obra podría catalogarse como contestataria. Podría ser considerada de tipo social, pero no había normas, ni esquemas, ni algo concreto a combatir. Era más bien un espectador que iba mirando y contando cosas. Quizás con los años, mi canción se ha ido convirtiendo en algo con más contenido social, pero generalmente he tenido muchos más problemas con mis actitudes, que con mis canciones.

—De todos modos aquellas canciones encerraban una crítica contra una sociedad determinada, digamos "franquista", para resumirla en una palabra.

—¡Es la misma ahora! No creo que haya diferencias. Allí se vive ahora en un régimen de derecho pero...

—Ahora las chicas vuelven después de las diez...

—¡Hace muchos años! Con Franco también volvían después de las diez.

ACERCATE SIN
MIEDO, PETISA,
QUE NO MUERDO...

—Yo estuve en España en el '67, y todavía volvían a esa hora.

—Pues enseguida se avivaron, afortunadamente.

—Se anticiparon al proceso...

—No hay ninguna duda, ahí el proceso se anticipó. Y se anticipó por actitudes de este tipo. Si las muchachas no hubieran decidido por su cuenta y riesgo volver a casa más tarde de las diez, seguro que en estos momentos el Partido Comunista seguiría sin estar legalizado.

—¿Qué se hizo el lunar que tenías en la cara?

—Pues como el zorro, perdí el pelo (risas)

—¿Te lo sacaste por coquetería?

—No, no. Los lunares son una característica de toda mi familia. Todos tenemos una mancha u otra por encima del cuerpo. A mí me cayó acá en la mejilla. Y como me afelto cada día... pues me lo fui llevando con la navaja (risas). Si no, no entiendo cómo me desapareció.

—¿Cómo vivieron tus padres la guerra civil?

—Mi padre vivió en el frente hasta que cayó, y desde que cayó, en un campo de concentración hasta el año '41 o '42. Mi madre vivió la guerra sacando niños del frente, en una columna de la UGT, hacia Francia. Estuvieron andando como dos años con los niños, y no pudo llegar nunca.

—¿Has estado preso?

—Detenido. Nunca pasé de las comisarías. Lo que pasa es que yo creo que se pasa mucho más miedo en las comisarías. En España las comisarías han sido realmente sitios tétricos. El que llegaba a la cárcel, pues se organizaba, dentro de lo que es la cárcel... Pero allá fue en las comisarías donde se pasaba peor.

—¿Qué opinas de la marihuana libre?

—A mí me parece bien: yo no estoy en desacuerdo. Me parece que el que quiera fumar marihuana, pues es un problema absolutamente suyo. Es un problema de él. El problema del Estado es el de controlar los vendedores, los que hacen que el consumo de todas estas cosas se convierta en algo clandestino, en algo que circula. El problema no está en ella misma; está en el precio que tiene. Y el problema está en... no en la marihuana. La marihuana es una broma, pero hablemos de heroína, hablemos de drogas fuertes. El problema está en lo que el drogadicto tiene que hacer para

buscar su dosis, sin la cual el individuo no puede vivir. Es un problema realmente jodido. Claro, el problema está en que los gobiernos tienen que preocuparse de cortar el tráfico. Porque ellos tienen que cortar este tráfico de millones y millones de dólares, que está en el mundo perfectamente instrumentado, y en donde los órganos de represión tienen mucho que ver y mucho que decir. El problema está en los muchachos que terminan en cárceles, y en internados. Jodidos, robando, matando, avasallando, porque están, lógicamente, "colgados" por eso. Es responsabilidad de una administración que ha permitido que el traficante entre con este producto. Si cortan el tráfico, no habrá problema. Que se preocupen y corten el tráfico, y que no jodan hablando del consumo.

—¿El motivo esencial de tu viaje fue este encuentro con Benedetti? ¿Fue el único?

—Bueno... el único... (pausa). Fue el esencial, porque luego salen los otros. Pero evidentemente, vine para hablar con Mario.

—¿A qué jugas con tus hijos?

—A lo que me dejan ellos. Son ellos los que mandan y los que escogen los juegos.

—¿Cuántos hijos tenés?

—Dos: un muchacho de dieciséis años, al que sigue gustándole jugar, afortunadamente, y una niña de cinco años que está en su punto.

—¿Canta tu hijo?

—Mi hijo es bastante petardo. No es musical... el chico no sale por ahí. La muchacha sí, la muchacha yo creo que va a ser... que le van a gustar esas cosas.

—¿Tenés "oído" tú?

—Ja... Tengo dos (risas)

—¿Duros o...

—No mira, en esto, supongo que bien.

—¿Dónde aprendiste música?

—En ningún lado. En ningún lado. Lo poco que sé lo aprendí en mi casa y con mis amigos. Nunca me matriculé en un conservatorio.

—Tu primera guitarra, ¿de dónde salió?

—La primera guitarra de mi propiedad me la regaló mi padre unas navidades. Me acuerdo que la traía envuelta en un saco de papel, como quien lleva un jamón, y le salía el clavijero por arriba. ¡Linda manera de esconderla! (se ríe).

—¡Adiós sorpresa!

—Sí. Y aparte de todo lo que tiene de hermoso y de tierno, el que te la haya re-





¡COÑO! IYA SE
ME HA AFLOJAO
OTRA VEZ EL
SOSTEN...!

REVISADO

Por favor, no fumar. Última actualización: 2014

galado tu padre, y de ser el primer instrumento que uno tiene, siempre me acordé que mi padre tuvo que dejar de fumar algún atado y alguna cosa más para poder adquirirla. Lo que pasa es que yo a mi padre tengo que agradecerle esto como anécdota, pero tengo que agradecerle tantas cosas en general, que esto se queda reducido a la pura anécdota.

—¿Tú sos tan buen padre como tu padre?

—Me gustaría. Me gustaría serlo. Mi padre cumplió muy bien con sus hijos. Espero que mis hijos se sientan satisfechos de mí. Yo procuro... Lo que pasa es que de esto no sales nunca. Uno aprende este oficio de padre cuando ya caen los nietos. Es jodido: uno hace lo que sabe.

—¿A qué edad te fulste de tu barrio?

—Cuando empecé a agarrar vuelo, a los 17 o 18 años. En realidad no me he ido, porque siempre vuelvo. Allí siguen viviendo mi madre, mis tíos, mis primos...

—¿La escuela la hiciste allí?

—Sí. Hasta los 10 años en un colegio de curas, los Escolapios, luego fui a un instituto secundario, y a los 13 años me fui a la Universidad de Tarragona, una especie de universidad laboral creada por Franco. Aprendí un oficio y terminé bachillerato.

—¿Era una universidad como para hijos de obreros?

—Sí, son unos centros de enseñanza que funcionan exclusivamente por becas, para los hijos de los trabajadores. Difícilmente vas a encontrar ahí un muchacho de la burguesía. De la misma manera que en mi época era muy difícil encontrar un hijo de obrero en la Universidad. Yo recuerdo que ya siendo mayor, cuando ingresé a la Universidad para hacer Biología, sería el año 63, 64, se hizo una encuesta que dio que sólo el tres por ciento de hijos de obreros estaban en la Universidad.

—Estaban mejor que en Uruguay. Acá, creo, que era el 1.5 por ciento...

—No se preocupen. Con un poco de suerte nosotros bajaremos la cota (risas).

—¿De dónde viene tu romance con los piratas?

—Bueno, de todo... Los piratas somos... De los cuentos de Mark Twain, también... Los piratas son esta gente que va por espacios abiertos, se montaban en barcos británicos, se trepaban en los velámenes, les quemaban todo, los tiraban al agua. Era gente fastidiosa (se ríe). Es que uno siempre ha tenido la idea con los piratas, como con los indios de las películas americanas ¿no?, que por mucho que se propusieran pintarlos como malos, uno salía del cine convencido de que los buenos eran los que habían perdido. Y a mí con los piratas me pasó esto.

—¿No te considerarás medio pirata, vos?

—Ya me gustaría, pero a estas alturas del partido... Hoy día tengo pocas ganas de ponerme el garfio y la pata de palo (risas).

—¿De qué te disfrazabas de chico?

—No hacía falta. Ya, salía... (risas). Siempre salía de algo, al menos mi madre recuerdo un par de veces cuando llegué a casa y no me reconoció...

—¿Te agarraste a las piñas alguna vez, de chico?

—Muchas veces. Y a las pedradas.

—¿Eras camorrero?

—Vivía en un barrio, y en un barrio donde se medía mucho la masculinidad, y esta cosa ¿no? de la competencia. Había mucha competencia, mucho pique entre calles. Y sí, andábamos mucho a pedradas y a palos. Pero ¡vamos!, nunca he formado parte de lo que podríamos decir "cuadrillas" y



"camorreros", ni "chorros" ni cosas de esas. Yo todo lo que he llegado a robar ha sido alguna manzana, algún beso a alguna muchacha en un portal, y las cadenas esas que tenían las tiendas de ultramarinos. Tenían unas cadenas metálicas, con unos ganchos que iban muy bien para desmontarlos, y luego hacíamos pistolas muy jodidas, hacían mucho daño. Pero nunca: yo no recuerdo que mis asaltos hayan llegado a tanto...

—¿Y nunca robaste una novia?

—¡Nooo! Las novias no se roban: es mentira eso. Nunca se roban: siempre se dejan robar. La mujer en esto tiene práctica, tiene siempre el mazo por la mano. Ella da las cartas, organiza, administra. Decide siempre el lugar, decide cuándo, con quién. Aunque no siempre pueda decidir el "con quién", pero puede decidir "con quién no". Los hombres somos más débiles en este sentido...

—¿Tuviste problemas con la censura española, alguna vez?

—¡Quién no, hombre! Difícil... Tuvo problemas el chotis aquél, el del pichi: "Pichi es el zurdo que castiga...", pues por ser un "zurdo que castiga" lo pasaron también a la censura. Todo el mundo tuvo sus problemas con la censura.

—¿Sufriste al llegar a los 40?

—Ya pasaron. No, tal vez no he tenido síndrome. Y al menos no me di cuenta. Creo que la ventaja que tiene todo esto también, es que uno puede tener síndromes de todo tipo y no darse cuenta de ellos... Supongo que me pesaría mucho más que me fallara algo, que el envase no estuviera bien, que eso de los 40. Los cuarenta, no me importan... pero si me doliera algo, si tuviera los riñones jodidos, o esas cosas... El otro día ya descubrí que voy a tener que usar gafas para ver, y yo estoy contento (risas). Y sí, cuando llevo mucho rato leyendo empiezo a hacer caras, entonces el otro día un amigo mío me dejó unos anteojos. Me los puse, y es maravilloso. La gente cuando tiene que usar anteojos por primera vez se cabrea: "¡que ahora tengo que ir al oculista!" y esas cosas. ¡Cojonudo! Yo me siento bien, con las gafas veo estupendamente. Y además

¡COÑO! IYA SE ME HA AFLOJAO OTRA VEZ EL SOSTEN...!

no tengo otra posibilidad: esto sigue andando.

—El año pasado dijiste que te ibas a tomar un tiempo de descanso...

—Ya me lo he tomado. Llevo seis meses sin tocar.

—¿Y cuándo vas a terminar el impasse?

—Lo antes que pueda, lo antes que pueda, porque...

—¿Concretaste ya tu próxima actuación en el Río de la Plata?

—No, concretada no está pero se puede concretar. Nosotros estaríamos aquí en el mes de enero...

—En aquella mesa están concretando (en alusión al representante de Serrat)

—(risas) No, no... No está hecho el programa del año. Sé mejor que en enero estaré acá, y en cambio no sé dónde estaré en setiembre... El año sabático que me propuse pues ya está por la mitad, y era en cuanto a actuaciones. No iba a dejar de crear, de... pero tampoco pensaba yo que a esta altura tuviera un disco.

—¿Ese disco será un poco el tema central de sus próximas actuaciones?

—No será el único tema, pero las próximas actuaciones serán sobre todo la presentación del disco. Dividiré el espectáculo en dos partes: una parte será todo el disco sin mezclarlo con otra cosa. Eso durará una hora, una hora y quince. Luego un intervalo y vendrá otra hora mucho más suelta, mucho menos rigurosa, con lo que apetezca tocar cada día.

—¿Qué te llevó a musicalizar poetas?

—La calidad. Empezamos con Machado, y Machado fue un descubrimiento ¿no? En sus libros encontré letras de canciones que ya estaban hechas, y que hubieran sido las mismas que a mí me hubiera gustado hacer. En un principio, con el libro de Machado, yo no tenía la idea de musicalizar todos los poemas, sino que esa idea salió después. Sobre todo viendo que Paco había hecho el disco aquél de García Lorca y de Góngora, y que también Alberto Cortés había hecho una experiencia con poetas. Una experiencia que fue muy maltratada, injustamente maltratada, allá por el año 68 en Madrid. Y ahí decidí hacer el disco éste de Machado. Pero el motivo ése es distinto a la motivación que puedo te-

ner para trab
Mario es bus
quien estás
solamente
que también
conversación
poemas, y h
do cada día,
nemos. Y es
mo el cuento
muchachas y
res masturba
ce: "Yo pre
a ser lo misr
sas). Pues bi
jar con Mari
con la palab
— Tú una v
canciones lat
él?

— Lo estoy
estoy buscar
cosa. No, no
desapareció
de venir tuv
propietarios
las cintas...

— O sea que

— Sí, pero

Fue una mo

ces cuando

que lo podí

Que podía s

relación más

producido p

que me perm

y cantar "C

turalidad co

de acá. Au

estén viendo

para mí sí.

— ¿Cómo

jar con Serr

— ¿A mí

sorprendida

mento en sí

— Si te llan

— Para mí

ble, muy es

un músico

me gusta la

una canción

y la música,

para eso tie

relación ent

que haber n

Y también

chás adapta

muy inflexi

dro de la c

cionó muy

muy conten

— ¿Te par

sias es circu

tuación soci

— Bueno,

gamos el m

una manera

mí mi ofici

pecé a escri

pretendía o

Y empecé

quería echa

convierte co

nicación ac

convierte er

la vida. Est

cho. Y así e

ro como veh

vehículo de

como el ofi

tan noble c

da un conju

muy afortu

mos: poder

presión pers

colectivo al

ner para trabajar con Mario... Trabajar con Mario es buscar un hecho vivo, alguien con quien estás conversando, alguien que no solamente te educa desde lo que ve, sino que también te está educando desde la conversación cotidiana. De hacerte ver los poemas, y hacerte ver lo que nos va pasando cada día, y las cosas que en común tenemos. Y es mucho más interesante. Es como el cuento aquél que se encuentran dos muchachas y una le pregunta: "¿Tú prefieres masturbarte o fifar?". Y la otra le dice: "Yo prefiero fifar, porque mira, viene a ser lo mismo, pero conoces gente" (Risas). Pues bien, yo prefiero también trabajar con Mario Benedetti, no te quedas sólo con la palabra...

- Tú una vez anunciaste un LP doble de canciones latinoamericanas: ¿qué pasó con él?

- Lo estoy buscando... No te digo que lo estoy buscando en el sentido literario de la cosa. No, no. Yo lo grabé en el año 72, y desapareció el material. Precisamente antes de venir tuve unas conversaciones con los propietarios del estudio, a ver si aparecían las cintas...

- O sea que lo llegaste a grabar.

- Sí, pero ese Long Play no saldrá nunca. Fue una motivación muy adjetiva, entonces cuando estuvo hecho empecé a pensar que lo podían malinterpretar mucho aquí. Que podía ser un poco la historia de... La relación mía con América Latina se había producido por convivencia, y esto es lo que me permite ahora montar un escenario y cantar "Cambalache" con la misma naturalidad con que podría hacerlo un tipo de acá. Aunque a lo mejor para los que me estén viendo no resulte tan natural, pero para mí sí.

- ¿Cómo es para Mario Benedetti trabajar con Serrat?

- ¿A mí me preguntás? (Contestación sorprendida de Benedetti hasta ese momento en silencio).

- Sí te llamas Mario Benedetti, sí.

- Para mí es una experiencia muy agradable, muy estimulante. Porque trabajar con un músico no siempre es fácil ¿no? A mí me gusta la forma más creativa de hacer una canción, ésta de hacer a la vez la letra y la música, ir integrando las dos cosas. Y para eso tiene que haber una muy buena relación entre el músico y el poeta, tiene que haber mucha afinidad en varias cosas. Y también flexibilidad, porque hay muchas adaptaciones que hacer: si alguien es muy inflexible entonces eso va en desmedro de la canción. Con Joan Manuel funcionó muy bien la cosa y los dos estamos muy contentos con el resultado.

- ¿Te parece que el éxito de Julio Iglesias es circunstancial, producto de una situación socioeconómica?

- Bueno, yo creo que a pesar de que tengamos el mismo oficio lo entendemos de una manera absolutamente distinta. Para mí mi oficio es... En primer lugar yo empecé a escribir porque quería escribir. No pretendía otra cosa que soltar cosas ¿no? Y empecé a cantar también porque sólo quería echar para afuera. Luego esto se convierte además en un vehículo de comunicación con otros, y luego -encima- se convierte en algo que me permite ganarme la vida. Este es el proceso que yo he hecho. Y así es como yo lo entiendo: primero como vehículo de expresión, luego como vehículo de comunicación y por último como el oficio. Como algo tan hermoso y tan noble como es vivir de esto. Y esto me da un conjunto que me hace sentir un tío muy afortunado en la época en que vivimos: poder disponer de un medio de expresión personal, individual, poder hacerlo colectivo al compartirlo con todo lo que

hay alrededor. O sea, el tomar y devolver las cosas que hay en derredor. Y ganarte la vida con ello me parece perfecto. Y hay quien entiende el oficio de otra manera: ellos lo entienden al revés. Y yo evidentemente no lo cambiaría... y seguramente no tenga siquiera la posibilidad de cambiarme con nadie, lo cual me facilita mucho las cosas. Ya con esta facilidad por delante, le aseguro que no tengo ninguna necesidad de modificar la manera de entender el oficio. Porque a mí esto me hace acostarme con una cierta tranquilidad en la cama, dentro de lo que cabe. Y sentirme bien, también dentro de lo que cabe: dentro de lo relativamente bien que pueda sentirse uno por lo que es capaz de hacer. Dudo que esto en los otros casos se pueda producir, porque los objetivos son muy distintos. Y aunque sé que mi oficio es un oficio sumamente competitivo, nunca lo aceptaré como tal. Reconozco que la realidad es ésa, pero a mí no me interesa estar en la vena competitiva que tiene este oficio, y por tanto tampoco participo de la manera que tienen ellos de entenderlo.

- Es también un problema de contenido.

- Sí, pero mire: pienso que más que el problema del contenido de la canción, hay un problema de contenido más global que es el contenido no de lo que el tipo está contando, sino el del tipo que está contando. ¿Qué pretende al contar estas cosas? Yo creo que hay contenidos muy sencillos dentro de la música popular, y que están muy de acuerdo con lo que yo siento. No está tanto en lo que dice sino en qué pretende cuando está diciendo esto.

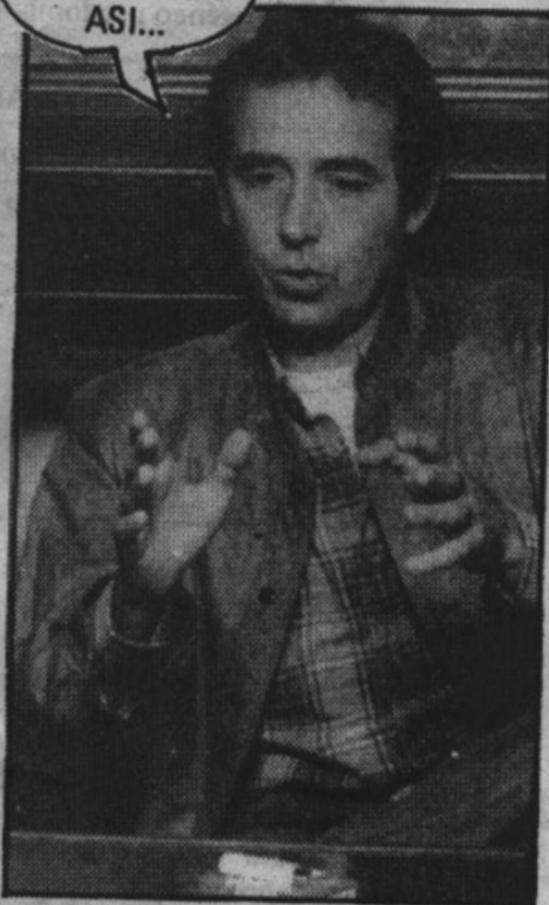
- ¿Volvés a España?

- El lunes sí. Porque ahora me voy a México, que hay un amigo mío que tuvo la ocurrencia de casarse con una muchacha mexicana, de dejarla preñada y de tener un hijo. Y entonces vamos todos allí al bautizo, que es una ceremonia que allá tiene mucho éxito. Y estaremos todos allí para cantar y bailar, y beber.

- ¿Tus hijos son bautizados?

- Eso lo decidirán ellos. Nunca se los impediré, como no les he impedido nunca el

USTEDES ME LAS TIENEN ASI...



acceso a ningún tipo de información. Yo no he bautizado a mis hijos porque creo que es una actitud que tienen que decidir ellos, y porque a mí me hubiera gustado que me hubiera ocurrido de esa forma.

- De todas formas no es algo que moleste demasiado...

- No, no. No es una actitud cerril, sencillamente espero que ellos decidan si lo quieren. Mi hijo, el mayor, recuerdo que cuando tenía siete años me pidió que quería hacer la primera comunión. Entonces yo me senté con él y le expliqué que no estaba bautizado y que eso iba por orden. Que primero había que bautizarlo, luego había que confirmarlo, todas esas cosas. Entonces el tipo se quedó un poco jodido y me dijo: "pues empezamos por el principio". Entonces le dije: "¿usted qué quiere? ¿quiere una fiesta?". "Sí papá". "Pues no se preocupe". Entonces fui y busqué un payaso amigo mío, llamé a sus amigos y al día siguiente le monté una fiesta. "Ahí tienes la fiesta de la primera comunión. ¡Andale! Y hasta que tenga por lo menos 16 años no me hable usted de esto". (risas). A lo mejor ahora cuando vuelva a casa el tipo me dice que quiere tomar la primera comunión. Y pues le diré que no hace falta que me pida absolutamente nada. Lo acompañaré a la iglesia, le presentaré y diré: "Pues mire, aquí mi chico que quiere...". Y nada. Porque sé que no le va a hacer ningún daño. Por eso.

- ¿Qué oficio aprendiste?

- En la Universidad Laboral, tornero frezador. Lo que aprendí era bastante completo. En un primer curso, carpintería, electricidad y mecánica. Y luego, los otros tres cursos, eran específicamente de la especialidad.

- ¿Alguna vez ejerciste el oficio de tornero?

- Sí, me sirvió para comer más de un verano. En los veranos, cuando no estudiaba de perito agrícola, me iba a trabajar a empresas metalúrgicas y de reparaciones de barcos.

- ¿Es cierto que tenés una serie de vacas y que a todas les ponés nombre?

- Tengo 56 vacas.

- ¿Todas con nombre?!

- Es verdad.

- Contanos algunos nombres.

- Bueno, son nombres catalanes: Ramallets, la Blanqueta... Todos derivados de lo que ocurre. Nombres con los que yo no las bautizo nunca, porque la que las bautiza es la mujer del que realmente ama las vacas, del que tiene la relación directa. Yo un poco uso la pernada por las vacas.

- Si vos gritás "Blanqueta, Blanqueta", ¿viene o no viene Blanqueta?

- (Risas) ¡Son bobas las vacas! No. La vaca es un animal... yo realmente no he conseguido todavía entrar en relación con ellas. A medida que crecen son más bobas (risas) ¿verdad? Cuando son terneros te metes con ellos en los cerrados, y juegas. Cuando crecen... Y aparte te voy a confesar una cosa: mis vacas tienen muy mala leche (risas). Y viven muy anchas, y viven muy arriba en el bosque. Entonces cuando acudes a ellas, cuídate porque te sueltan una cornada y una coz con facilidad.

- La última pregunta antes de que te vayas ¿estás desconforme en algo contigo mismo?

- Sí, pero no vamos a entrar en eso. No. Eso se lo dejo a los curas... Lo que sí yo procuro cada vez que se me plantea una desconformidad, algo que no me hace sentirme a gusto, es solucionarlo. Un poco por defensa personal. Me es mucho más fácil solucionar aquello que tener que arrastrarlo, que tener que convivir con eso. Y si no se puede, pues bueno, lo asumo.

USTEDES ME
LAS TIENEN
ASI...

